

**Maryse Condé y Gisèle Pineau:  
de la *antillanidad* a un *criollismo* en femenino**

Isaac David Cremades Cano

Universidad de Murcia  
[dicc1@um.es](mailto:dicc1@um.es)

**Resumen**

Estudiaremos las semejanzas de estas autoras al pretender describir la realidad antillana filtrada por sus personajes femeninos. Relatan fragmentos pertenecientes a una parte olvidada de la Historia, en los que las voces se multiplican. A través de la ficción, tratan en profundidad la evolución de la condición de la mujer en las Antillas. Temas como el exilio, la búsqueda de identidad y la vuelta al país natal son re-definidos de forma íntima y original a través de sus heroínas. Lo que nos conduce finalmente a reflexionar sobre la importante contribución de estas dos autoras a la evolución de la *identidad antillana*.

**Palabras Clave**

Condé, Pineau, *antillanidad*, *criollidad*, literatura femenina

Si hablamos de literatura francófona de las Antillas para contextualizar las obras de estas dos escritoras guadalupeñas, no podemos obviar el trabajo de numerosos críticos y escritores, sobre todo su propósito común. Es decir, un empeño por desarrollar esta noción e intentar describir así, un canon que defina esta literatura con mayor exactitud. Ese deseo por definirse, a través de obras literarias y teóricas, se traduce en una compleja búsqueda de identidad que reivindica esencialmente la diferencia, frente al actual fenómeno de universalización encabezado por las culturas dominantes. Sin embargo, la denominación literatura francófona de las Antillas denota, según algunos especialistas como Mireille Rosello, la falta de criterios, sus limitaciones o al menos, la dificultad para definir esta literatura de manera menos ambigua.

Siguiendo esta misma idea, Maryse Condé califica la literatura caribeña como “demasiado compleja, demasiado plural, demasiado cambiante para enmarcarla en una definición estrecha.”<sup>1</sup> En definitiva, entendemos que también estos términos hacen referencia simplemente a su valor literario, a la localización geográfica y/o a la lengua de escritura, de lo que finalmente podemos deducir el aspecto quizá más interesante a la hora de construir una identidad propia: la existencia de una especificidad caribeña y antillana recreada a través de las obras que se incluyen en esta definición. Además, podemos constatar que tanto la crítica como la investigación multiplican al infinito los criterios posibles que se podrían utilizar para establecer este corpus literario específico. Hecho que sin duda demuestra la existencia de una rica actividad intelectual y literaria que M. Condé y G. Pineau cultivan especialmente.

---

<sup>1</sup> Traducido de la entrevista de Elisabeth Nunez a M. Condé, 2000.

De la pluralidad cultural que caracteriza esta zona geográfica, debemos especificar aún más nuestro estudio<sup>2</sup>, diferenciando lógicamente entre las Antillas independientes y los departamentos franceses, de los que son originarias las autoras de nuestro trabajo. No obstante, sin dejar de tener en cuenta esta cuestión, podríamos añadir que, a pesar de un estatus político distinto, por ejemplo Haití frente a las islas francesas de Guadalupe o Martinica, y de las grandes diferencias sociales, estructurales y económicas, estas islas están íntimamente ligadas. Es decir que, de un mismo origen basado en la sociedad esclavista, se derivan numerosos paralelismos. Destacar entonces nuestro interés en ese fenómeno de resistencia a la asimilación total de las imposiciones occidentales que caracteriza a cada una de ellas. Así pues, a través de esos elementos culturales que han sobrevivido y que fueron ignorados (la cultura de tradición oral africana notablemente), se alzan las voces desde la antillanidad, autores que reivindican una identidad antillana surgida de la colonización y siglos de esclavitud. De sus obras se desprende entonces una cultura original que, nacida de la *créolisation*, es decir, fruto del proceso de adaptación de colonos y esclavos al Nuevo Mundo, se desarrolló durante siglos de convivencia y de mestizaje. Una nueva identidad marcada por el aislamiento geográfico y el genuino mosaico cultural construido en cada una de las islas: “Le Seigneur a assemblé là toutes les couleurs, langues, religions, nations, pour voir comment les gens allaient se comporter. Vivre ici-là, c'est comme qui dirait courir le monde entier sans voyager!” (Pineau, 1996: 46, 47). Una cultura resultado de una especie de experimento sociológico, como expresa G. Pineau en *L'Exile selon Julie*

Ya en la segunda mitad del siglo XX van germinando movimientos intelectuales inherentes a esa búsqueda de la identidad propia. Aparecen teorías que reflexionan tan profundamente sobre los procesos de construcción de identidad que éstas pueden aplicarse a otros países con realidades similares. En este sentido, el martiniqués Édouard Glissant ha ido desarrollando un vasto trabajo de reflexión sobre la identidad antillana ampliando considerablemente los temas y la perspectiva general del debate sobre la identidad. Una vez reconocida la trascendencia cultural de la negritud y la importante aportación del también célebre martiniqués Aimé Césaire, Glissant toma las riendas de la cuestión, notablemente en *Le discours antillais* (1981), constituyendo las bases de la antillanidad e introduciendo el término *créolisation*. Entonces, importantes autores de generaciones posteriores como lo son: Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, se auto-determinan criollos en el ensayo *Éloge de la créolité* (1989), haciendo aplicables asimismo sus teorías a otras identidades emergentes del mestizaje cultural, oponiéndose a una universalización que implique la desaparición de culturas marginales asimiladas por una cultura dominante.

Asimismo, Pineau junto con otros intelectuales y escritores antillanos<sup>3</sup>, se proponen renovar la literatura antillana alrededor de un tema central que articule la obra literaria: una encrucijada entre el mundo de la oralidad y el de la escritura. “L'auteur antillais

---

<sup>2</sup> Tal y como hace M. Condé en su ensayo sobre la narrativa francófona femenina en las Antillas: *La parole de femmes* publicado en 1979.

<sup>3</sup> Autores e intelectuales de la importancia del fundador de la antillanidad o por otro lado los de la criollidad. Por ejemplo, uno de los especialistas más destacados de la lengua y la cultura del Caribe, Ralph Ludwig o la especialista del cuento criollo también guadalupeña Sylviane Telchid.

moderne est l'héritier du monde créole, et en tant que tel il cherche à préserver l'oralité dans une vaste synthèse, en *écrivait la 'parole de nuit'*." (Ludwig et al., 1994: 18), desarrollando los principios planteados en la criollidad<sup>4</sup>. También M. Condé junto con Madeleine Cottenet-Hage, G. Pineau entre otros, contribuyen con su ensayo *Penser la créolité* (1995). Otras muchas reflexiones, no exentas de paradojas que enriquecen aún más esta cuestión, conducirán finalmente a algunos de estos autores a firmar un manifiesto por una *literatura-mundo en francés*<sup>5</sup> (Le Bris et al., 2007). Reavivando así este complejo debate sobre la identidad, además de la polémica denominación y caracterización de estas literaturas. En fin, un intento más por fijar los criterios más adecuados, haciendo hincapié en lo que comparten todas las literaturas francófonas, para así definir la diferencia abandonando el término francófonas y eliminar toda referencia geográfica.

Podemos afirmar que, en lo que concierne a los autores antillanos en particular, la negritud, ese primer paso arriesgado pero necesario que nace más bien como una reacción legítima contra el racismo, sustentado por el colonialismo y el imperialismo, supuso entonces la reivindicación de la *non-francité* (también en el resto de América y en África). Puesto que, si les une la lengua y la cultura de tradición escrita impuesta por la metrópolis, este hecho no significa que esos territorios compartan una cultura idéntica. Les diferencia todo un corpus cultural menospreciado hasta entonces por los occidentales: una cultura de tradición oral, procedente de civilizaciones ancestrales consideradas inferiores, ignorada y condenada por una cultura dominante de tradición escrita, profesada por el hombre blanco convencido de su superioridad frente al negro. Una cultura oral que emerge de las obras de reconocidos autores negros que se esmeran en reconstruir su pasado, indagar sobre su propia identidad. Asimismo los escritores antillanos proclaman en este momento sus orígenes africanos, devolviendo toda su dignidad no sólo a esas tradiciones o al menos lo que queda de ellas, sino también algo tan esencial como el hecho de ser negro.

Entonces, el segundo paso que hemos considerado importante en este breve análisis de la cuestión sobre la identidad, es el emprendido por Glissant defendiendo esta vez una *non-africanité* y enfrentándose así a algunas de las ideas de Léopold Sédar Senghor y Aimé Césaire. En este sentido, M. Condé afirma en la entrevista con E. Nunez que "la raza no es el factor esencial, lo importante es la cultura", refiriéndose a las relaciones humanas en su búsqueda personal de identidad, frase que sintetiza esta oposición a la negritud y que da paso a una nueva forma de reflexión sobre la identidad llamada antillanidad. Un nuevo mensaje alentador que anima a esta escritora y a otros muchos a llevar a cabo una revisión, que consideran justa y necesaria, de la Historia de las Antillas, basada hasta el momento únicamente en las crónicas escritas por colonos.

---

<sup>4</sup> Múltiples comentarios han sido consagrados a la "créolité". Este ensayo dirige sus esfuerzos a promover la cultura criolla, la riqueza de sus expresiones, la originalidad con la cual el pueblo se ha apropiado de la lengua francesa. Los autores razonan a partir del concepto de Negritud establecido por Senghor: tal y como éste, ellos se sublevaron contra la asimilación de los Negros en la cultura blanca, por el contrario éstos califican la Negritud de teoría anclada en el pasado. Se pretende en definitiva realizar un verdadero mestizaje. Bernabé et al., 1989.

<sup>5</sup> Manifiesto del que M. Condé y G. Pineau fueron partícipes.

## 1 Historia e identidad

Maryse Condé recrea en alguna de sus novelas pequeños fragmentos de la Historia que aún no ha sido escrita, nos invita a la revisión de los hechos históricos y la evolución social de los descendientes de los esclavos. Añadiendo una nueva perspectiva hasta ese momento silenciada por el analfabetismo y la marginación social de unos individuos marcados por una maldición que no les abandona, puesto que les acompaña hasta la actualidad bajo diversas formas. Frente a esto, Gisèle Pineau y otras obras de M. Condé nos muestran una Guadalupe contemporánea que arrastra el lastre de un pasado de humillación, de maldición, mutada en la actualidad en desigualdades sociales. Junto con las grandes dificultades que encuentran sus descendientes para deshacerse de unos grilletes invisibles que les permitan resurgir de ese espejismo de libertad. Así pues, a través de su ficción con claros toques auto-biográficos, se dibuja una sociedad que, bajo una ofuscada visión occidentalista, parece no pertenecer al presente, anclada pues en un pasado, en donde lejos queda todavía la igualdad de oportunidades.

Personajes como Tituba, una de las heroínas condelianas más conocidas y reconocidas<sup>6</sup>, rescatan ese pasado específico de los antillanos que reivindica la antillanidad. De este modo, la autobiografía ficticia de una esclava negra, perteneciente a un sector de la sociedad que no tenía acceso a la escritura, heroína en un mundo alejado del de sus ancestros, en eterna búsqueda de una identidad, debieron construirla con los rastros que sobrevivieron a años de esclavitud. Entonces, ¿cómo reescribir la historia sin recurrir a los mitos? Recurriendo a una valiosa memoria oral transmitida de generación en generación con el empeño, sobre todo, de las abuelas, personaje narrador por excelencia. Cumpliendo una función social básica, puesto que los momentos dedicados a la oralidad despiertan en el individuo un sentimiento de pertenencia a un grupo, construyendo así una identidad propia y cultivando una cultura específica, dejan entrever los mecanismos desarrollados para la práctica, la memorización y la pervivencia tanto de la sabiduría popular y como de la oculta: la *oralitura*<sup>7</sup>.

Por otro lado, en la recreación literaria de la Historia llevada a cabo por estas dos autoras, son numerosas las alusiones y narraciones a cerca de los cimarrones, definidos diestramente con estas palabras por M. Condé en uno de los relatos de *Pays mêlé*: “ces terribles Africains qui, refusant l’esclavage dans les plantations, prirent les montagnes, se considèrent comme les membres d’une seule et même famille.” (Condé, 1997a: 146). Tal

---

<sup>6</sup> Por *Moi, Tituba sorcière... Noire de Salem* (1986) M. Condé recibe, apenas un año después de su publicación, el Grand Prix Littéraire de la Femme: Prix Alain Boucheron y en 1994 el 50<sup>o</sup> Grand Prix Littéraire des jeunes lecteurs de l’Île de France, además del gran interés suscitado tanto por la crítica como por un amplio público.

<sup>7</sup> Siguiendo la fórmula de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *oraliture* es toda producción oral que se distinguía de la palabra ordinaria por su dimensión estética, el conjunto de prácticas lingüísticas codificadas (el cuento, las adivinanzas, la canción, etc.). Esos cuentos y sus narradores son pues los elementos centrales. Así que, es con esta realidad con la que el escritor criollo de hoy debe trabajar. (Ludwig, 1994: 153-171).

y como lo hace también a través de Tituba que, viviendo una temporada en un *camps des Marrons*, amplía esta visión de solidaridad combinada con el arte de sobrevivir y describe esta peculiar forma de resistencia desde dentro.

Otros relatos como los de Ti-Noël, célebre cimarrón convertido en leyenda, ilustran además el punto de vista de la población esclava hacia esos héroes olvidados. Por su parte, G. Pineau hace asimismo referencia a esas personas ignoradas por la Historia, pero que sin embargo, dedicaron igualmente sus vidas a luchar por la libertad. Una admirable capacidad de resistencia que ilustra el personaje contemporáneo de Félicie en *Un papillon dans la cité* : “Pour me donner du courage, j’ai pensé très fort aux nèg-mawon, les braves qu’on n’avait pu asservir. Je me suis dit qu’en ce temps-là, on ne rigolait pas tous les jours, on ne dansait pas le zouk, on ne mangeait pas de gâteau de mariage.” (Pineau, 2009: 88).

Muchas de las historias de estos cimarrones están estrechamente relacionadas con la localización geográfica específica en donde se instalaron. De este modo, sólo en los lugares más aislados e inhóspitos de las islas, en plena comunión con la naturaleza, sin otros recursos de los suyos mismos, consiguieron experimentar una sensación de libertad que diera sentido a sus vidas, cultivando la esperanza de un futuro más alentador. Simbolizan una admirable oposición al sistema esclavista, de la que se desprende una esencia que impregna a algunos de los personajes creados por estas autoras. Personajes tanto del pasado como contemporáneos que, en su búsqueda particular de identidad, expresan su afán por rescatar esa parte de la historia de las Antillas sobre la que aún no se ha escrito lo suficiente:

Nos historiens nous disent aussi qu'une colonie de nèg-mawon partis nuitamment de Gripière Grippon finirent par s'y installer, convaincus que personne en viendrait les chercher jusque dans ce bout du monde [...]. Ces nèg-mawons-là en dormant dans aucun cimetière et l'on chercherait en vain à retrouver leurs tombes quelque part. (CONDÉ, 1997b: 177-178).

Una valentía reprimida y ocultada, en definitiva, un coraje del que todo antillano debe sentirse heredero.

Sus obras evocan igualmente épocas más recientes, tras la abolición de la esclavitud, entrelazando en la ficción revueltas y otros hechos históricos que únicamente habían sido relatados por los europeos y no por los descendientes de los esclavos. Después de las buenas intenciones de Victor Schœlcher y tras la primera “falsa abolición”, como la consideran los personajes de estas novelas, encontramos por ejemplo referencias a los incendios provocados en las plantaciones, permitiéndonos reflexionar sobre las motivaciones de estos rebeldes desesperados al no alcanzar la libertad soñada, alienados sin superar los traumas derivados de la esclavitud. Asimismo, nos permiten indagar sobre otra cuestión fundamental que se basa en el rechazo a la educación como forma de resistencia. Algunos de estos personajes se plantean cuestiones sobre la lengua y a la cultura criolla, sobre la pérdida de un elemento de identidad tan esencial por no encontrar su lugar en las escuelas. Afortunadamente, la criollidad ha procurado dar respuesta a este dilema francés-criollo, entre lengua y cultura, invitando a integrar la oralidad en la escritura.

Tal y como comenta uno de los personajes presentes en el velatorio del misterioso Francis Sancher, *La traversée de la mangrove*, transmitiendo la pasión que empuja al escritor a

desarrollar una literatura con identidad propia:

- Je voudrais écrire une histoire de ce pays que serait uniquement basée sur les souvenirs gardés au creux des mémoires, au creux des cœurs. Ce que les pères ont dit aux fils, ce que les mères ont dit aux filles. Je voudrais aller du Nord au Sud, de l'Est à l'Ouest recueillir toutes ces paroles qu'on n'a jamais écoutées... (Condé, 1989: 237).

Reunir las piezas de un complejo puzzle que deben superponerse y complementar así la historia escrita ahora en un francés disfrazado ingeniosamente de criollo. Una re-lectura nos permitiría poder hablar al fin de una Historia de las Antillas con mayúsculas y lograr comprender mejor los problemas del presente.

## 2 Antillana y negra

Ambas autoras comparten un origen común y una vida marcada por una búsqueda de identidad en femenino. Sus obras nos son ajenas a esta problemática, así que en ellas aparecen multitud de personajes femeninos que nos permiten acceder a las particularidades de la condición de la mujer antillana. Una pluralidad de voces del pasado y del presente nos describe valores generacionales y tradiciones que se entrecruzan, se oponen y se transforman. Mujeres libres, esclavas, negras, mulatas, indias, mestizas, blancas comparten un mismo escenario social, marcado por un pasado de diferencias de color, de clase y de género que alimentan la maldición de la que se sienten víctimas.

A pesar de su esmero compartido en representar un mundo femenino plural, somos plenamente conscientes de que los testimonios desarrollados en sus obras a través de las heroínas y otros personajes femeninos, no representan la totalidad y la complejidad de la mujer antillana. Sin embargo, podemos constatar que, al menos, estas autoras nos proporcionan una visión privilegiada sobre este colectivo, además de haberse convertido en las escritoras más destacadas por su largo recorrido intelectual, la calidad y la cantidad de publicaciones. Comparten ese énfasis por dilucidar el pasado de la mujer antillana con el fin de reconocer los problemas presentes, para así dibujar un camino de esperanza como exclama Rosette, uno de los personajes principales de la novela *L'Espérance macadam*: “un jour viendrait où la malédiction finirait – quatre cents ans !” (Pineau, 2006: 131).

De este modo, ambas tratan en mayor o menor medida la cuestión de la condición de la mujer, pero no sólo en sus novelas, sino también en ensayos y reflexiones sobre la producción literaria femenina en las Antillas francófonas por ejemplo, uno de los ensayos pioneros en este tema *La parole des femmes*. A lo que podemos añadir la obra conjunta de Marie Abraham y G. Pineau titulada *Femmes des Antilles* (1998), ilustrando ingeniosamente tanto esa particular reconstrucción del pasado como ese peculiar análisis del presente, trazando sutilmente el sinuoso recorrido de la mujer antillana. Coinciden sorprendiéndonos, no tanto por los avances y logros colectivos, sino por las cicatrices que aún conservan de esa antigua maldición, en un presente en donde los cambios no parecen disipar ese doble estigma; el de ser mujer y antillana.

Así pues, a menudo es la mujer la que inspira sus relatos, por esta razón, podríamos catalogar algunas de sus narraciones y de sus heroínas como feministas, incluso

extremadamente feministas. Por ejemplo, Tituba nos cuenta una historia sobre una sociedad ancestral gobernada y administrada únicamente por mujeres. Por otro lado, Line, heroína de la novela de G. Pineau *Morne Câpresse*, nos introduce en la “Congrégation des filles” de Chan, en donde tampoco hay lugar para el hombre, pues allí se instruyen a las mujeres que salvarán la humanidad. No es de extrañar entonces que algunos críticos las tachan de feministas, tanto por sus enérgicos personajes femeninos como por las sociedades utópicas que plantean. Sin embargo, ambas autoras afirman que sus personajes se inspiran en las mujeres con las que han convivido a lo largo de sus vidas, es decir, mujeres fuertes y luchadoras en búsqueda de su identidad profunda. Asimismo, G. Pineau responde a este feminismo acusador insistiendo en su intención por mostrarnos el sufrimiento humano, escribiendo sobre lo que le conmueve personalmente que, a menudo, suele ser el sufrimiento femenino.

En definitiva, podemos destacar la particular aportación de estas dos autoras a esa especificidad antillana de la que hablábamos, a la que incorporan este interesante punto de vista. Sobre todo si tenemos en cuenta el trabajo que vienen desarrollando estas últimas décadas, podríamos afirmar que son las autoras más representativas en el desarrollo de esa especificidad antillana en femenino.

### 3 Antillana y exiliada

El tema del exilio, de emprender el viaje en busca de una identidad y la vuelta al país natal tras ese periplo, es desarrollado considerablemente por estas dos autoras. Matices y particularidades se añaden a esta temática característica también de la literatura francófona de África, puesto que ya no se trata solamente del sufrimiento frente a la dualidad entre la metrópolis y el país natal como es el caso de los africanos, sino también la posibilidad para los antillanos de regresar al país de sus ancestros. Éstos últimos se enfrentan a un dilema específico: “le passé n'en avait pas fini d'influer sur les comportements actuels. Inconsciemment, les Guadeloupéens descendants d'esclaves détestaient leur île, parce qu'elle avait gardé en mémoire la souffrance des ancêtres.” (Pineau, 2008: 60). Personajes que se sienten alienados, exiliados en la isla que los vio nacer, ya que guardan en su memoria un valioso legado africano, una cultura oral, multitud de personajes, leyendas y creencias: el cordón umbilical que les une con la madre África. Bajo tal sufrimiento en sus desdichadas vidas, nace la esperanza de resolver sus incertidumbres, acabar con la maldición volviendo al país de sus ancestros en busca de sus raíces.

Las heroínas condelianas Véronica, del *Heremakonon*, *En attendant le bonheur* (1976), Marie-Hélène de *Une saison à Rihata* (1981) o Anthea de *Désirada* y otras de Pineau como la familia protagonista de *L'Exil selon Julia* (1996) o el sueño de Rosette en *L'Espérance macadam* (1995) desarrollan el tema del regreso a África. La mayor parte de los personajes, reflejando a veces las propias experiencias de las autoras, han idealizado el continente de donde proceden sus ancestros. Imaginan una realidad tan distinta que sus experiencias, al contrario de lo que pudieran esperar, son más bien negativas. A través de sus reflexiones y vivencias se ven forzados hacia una dolorosa desmitificación del África soñada, lo que origina un nuevo sufrimiento agravando así la crisis de identidad que les

acompaña en su viaje. Además, parece que los intentos de algunos personajes por conocer, por integrarse son en vano. A pesar de sus esfuerzos, la maldición no desaparece: “les nègres d'ici-là, vantant ses ancêtres africains [...] eux qui avaient gardé les chaînes sans visage, qu'ils éprouvaient encore comme on sent pour toujours un membre gangrené, amputé, enterré.” (Pineau, 1993: 23).

En cambio, otros depositan su esperanza en la modernidad prometida por la metrópolis. Bert, Jacob y Tima en *La vie scélérate* (Condé, 1987), la familia de Félicie en *Un papillon dans la cité* (Pineau, 1992) o Florette y Pacôme en *Morne capresse* (Pineau, 2008), deciden entonces buscar una vida mejor en Francia. Sin embargo, para todos estos personajes, esas esperanzas pronto se convierten en decepciones alimentadas por el racismo y el rechazo. Vidas, tal y como les ocurre a los antillanos en África, muy alejadas de lo que imaginaban antes de emprender ese viaje que transforma a todos y cada uno de los personajes.

Además, encontramos personajes antillanos como Marie-Hélène o la familia de Julia que convierten sus vidas en un verdadero periplo en esa búsqueda de identidad y en definitiva, de la felicidad. Por un lado, la primera protagonista emigra a París como muchos otros lo harían para realizar estudios superiores y obtener un diploma. Allí se enamora de un africano con el que decide casarse y marcharse a África. Por otro lado, los padres de la protagonista de *L'exil selon Julia*, Marechal y Deisy emigran a África por razones laborales, luego vuelven a la isla natal para regresar esta vez a Francia. Este último caso en particular introduce una perspectiva específica de ese deambular de los antillanos por el mundo, pues se describe un importante fenómeno social de sus islas paralelo a la emigración en general: la disgregación familiar. De esta forma, nos muestran el sufrimiento de esas madres que deciden abandonar la isla dejando a sus hijos con los familiares, en *Désirada* (Condé, 1997) o en *Un papillon dans la cité*. Pues bien, tras instalarse en Francia, intentan reagrupar a la familia y librarla de esa supuesta miseria que simboliza para ellas la isla que abandonaron. Encarnan un intento desesperado por recuperar los valores propios procedentes del núcleo familiar, arrebatados por ese vaivén de identidades que atormenta a estos personajes en su exilio. Es interesante destacar finalmente que, por el contrario, a otros personajes exiliados en Francia, se les despierta o incluso se les induce al deseo o la necesidad de volver a su isla. Suponiendo, en la mayor parte de los casos, un giro relevante en sus vidas.

En suma, estas dos autoras indagan sobre este tema con una originalidad y una sensibilidad inigualables, expresando magistralmente la soledad que crece en el seno de la exiliada antillana. Exiliadas del interior, parecen errar eternamente en una vital búsqueda de sí mismos. Relatos más o menos pesimistas de personajes condenados a ser semi-extranjeros allá donde se instalen. Esta sensación persiste incluso tras años de andar vagando de un lado a otro y vuelven a su isla natal. El exilio marca, sin duda, la vida de esas antillanas condenadas al *ici-là*, al *entre-deux*.

#### 4 Oralidad y modernidad

De las novelas de M. Condé, en las que la oralidad sigue rígidamente los ritmos como en



la lejana África; noche y día en eterna oposición, ciclo de ritmo perfecto e incesante que estructura las vidas de estos individuos. En las Antillas, forzados a reconstruir su memoria de los despojos restantes en las bodegas de los barcos negreros, cultura oral condenada a la desaparición. A las obras posteriores de M. Condé y de G. Pineau, ambientadas a finales del siglo XX y principios del XXI, en las que hacen su entrada las nuevas tecnologías. Lejos quedan aquellas noches oscuras, iluminadas únicamente por el fuego, sombras vacilantes bajo un manto de estrellas, cuando la luz plateada acompañaba los relatos. Hábiles narradores heredaron del *griot* el amor por la palabra, alimentando a su público con preciados momentos de oralidad, introduciéndoles en un mundo en donde las fronteras ente lo real y lo maravilloso se desvanecen. Momento propicio para entrar en contacto con los espíritus, personajes con poderes sobrenaturales que cobran vida sin dejar de nutrir el imaginario antillano.

Gradualmente, con la llegada de la electricidad hasta los barrios más marginales, la radio, pero ante todo de la televisión, fueron cambiando considerablemente estos hábitos de entretenimiento y cohesión en una sociedad cada vez más individualista. Circunstancias que transforman drásticamente esa noche misteriosa y oscura en la que narrar cuentos, entonar canciones, plantear enigmas y adivinanzas supuso, en un momento dado, un medio de supervivencia. Prácticas que aseguraron asimismo la conservación y transmisión de una identidad gravemente herida, pero bien capaz de renacer bajo la forma de una *oralitura* de la que se empapa la obra de estas autoras. Los momentos de oralidad van desvaneciéndose paulatinamente, tal y como ocurre en las narraciones ambientadas en un tiempo más actual. Novelas en las que, sin embargo, creencias y supersticiones vigentes hoy por hoy subyacen de ese abandono de la oralidad en la vida cotidiana, reclamando la existencia de una preciada cultura criolla, reivindicada enérgicamente por los seguidores de la criollidad como su elemento de identidad esencial.

## 5 Conclusiones

Ya entrados los años 80 y coincidiendo con la fundación de las bases de la antillanidad, M. Condé abre su ciclo de identidad<sup>8</sup>, haciendo de su tierra natal y de la mujer antillana los temas centrales de sus obras. Negando al “negro” de la negritud y especificando sus diferencias frente al antillano, sus relatos evolucionan hacia una ciollidad: corriente intelectual que aparece tras una fructífera década de publicaciones. En este momento comienza a publicar G. Pineau que, siendo la autora más representativa de una nueva generación de escritores antillanos, se inspira esencialmente en su isla de origen y en el sufrimiento de sus mujeres.

---

<sup>8</sup> Como sugiere Mouhamadou Cissé exponiendo que “*La traversée de la mangrove s'intègre au cycle identitaire des romans de Maryse Condé dans le sens d'un retour à la poétique guadeloupéenne après une errance africaine de l'auteure. Ce roman inscrit au cœur du pittoresque insulaire [...].*” Fuente URL: <http://la-plume-francophone.over-blog.com/article-23015340.html>. Otro estudioso de la obra de M. Condé, A. James Arnold en su artículo *Pour Maryse* integrado en *Maryse Condé: une nomade inconvenante* (bajo la dirección de M. Cottonet-Hage y Lydie Moudileno, Guadalupe, Ibis Rouge, 2002), determina *Moi Tituba sorcière...* como el comienzo de su «aventura americana», al ambientar a partir de ese momento sus novelas y relatos al otro lado del océano.

Además, en sus obras reconstruyen fragmentos de un pasado y desarrollan una reflexión sobre el presente: de la época colonial, las revueltas de los esclavos y la vida de los cimarrones, de la abolición de la esclavitud a la llegada de las escuelas y la implantación del sistema educativo francés, la modernidad y el fenómeno de globalización. Un pasado al que ambas atribuyen el acentuamiento de las diferencias sociales y económicas derivado del sistema esclavista, por ello plantean esa re-escritura de la Historia del pueblo antillano con el fin de comprender y reflexionar sobre la alienación de la identidad caribeña de los tiempos modernos. En particular, describen, con una originalidad y dedicación inigualables, la alienación específica de la mujer antillana.

Podemos afirmar entonces que, además de tratarse de las dos únicas autoras antillanas que llevan a cabo un trabajo interrumpido publicando con asiduidad, comparten un mismo combate: el de describir al pueblo antillano en su error por el mundo, y luchan con las mismas armas: con un francés al estilo criollo. Esta profunda dedicación y la continuidad de su obra conforman ese punto de vista novedoso que hemos intentado exponer a grandes rasgos. Comprobando que, además del peculiar recorrido en busca de identidad en femenino, su trabajo nos permite analizar esta particular parcela en la evolución de la literatura francófona femenina de las Antillas.

Su relevante contribución ha sido reiteradamente reconocida en premios literarios y ha ido despertando progresivamente el interés de la crítica analizando y otorgando un valor justamente merecido. En definitiva, retomando las palabras de Elisabeth Nunez, creemos que existen razones suficientes para denominar a Maryse Condé y Gisèle Pineau como las dos grandes señoras de la literatura caribeña en francés, al menos por compartir un optimismo basado en ese sueño de un mundo colectivo lleno de belleza.

## Referencias bibliográficas

Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick & Confiant, Raphaël.(1989) *Éloges de la Créolité*, París: Gallimard.

Condé, Maryse (1979) *La parole des femmes*, París: L'Harmattan.

Condé, Maryse (1989) *Traversée de la mangrove*. París: Mercure de France.

Condé, Maryse (1997b) *Desirada*. París: Laffont.

Condé, Maryse (1997a) *Pays mêlé*, París: Laffont.

Le Bris, Michel & Rouaud, Jean (2007) *Pour une littérature-monde en français*, París: Gallimard.

Ludwig, Ralph et al. (1994) *Écrire la "parole de nuit" La nouvelle littérature antillaise* (recueil de nouvelles, poèmes et réflexions poétiques de Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant, René Depestre, Édouard Glissant, Bertène Juminer, Ernest Pépin, Gisèle Pineau, Hector Pouillet et Sylviane Telchid), París: Gallimard.

Nunez, Elisabeth (2000) "La race n'est pas primordiale", *Le Courrier UNESCO*, 53, p. 46-51:

<<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121198f.pdf>>.

*Maryse Condé y Gisèle Pineau: de la antillanidad a un criollismo en femenino*

Pineau, Gisèle (2010) *La Grande Drive des esprits*, Mónaco: Le Serpent à Plumes/Motifs.

Pineau, Gisèle (2006) *L'Espérance Macadam*, París: HC Éditions.

Pineau, Gisèle (1996) *L'Exil selon Julia*, París: Stock.

Pineau, Gisèle (2008) *Morne Câpresse*, París: Mercure de France.

Pineau, Gisèle (2009) *Un papillon dans la cité*, Saint-Maure-Des-Fossés: Sépia.

Île en île: portal de difusión de recursos informativos y culturales del mundo insular francófono. <<http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/>>